

POR LA VEREDA DE ARGEN, ENFRENTA A TINA

Qué pasa cuando las diferencias (del tipo rulos vs. lacio; curso A ó B, Boca o River) se instalan en lo colectivo para cantar verdades necesarias y ponerlas cara a cara. La realidad de un enfrentamiento que no es malo, es sincero y planta a la derecha o a la izquierda, porque del medio... se parte.

por **Cecilia Rovarino** / foto **Sebastian Miquel**

Por qué las mujeres que vivimos en Argen no salimos con tipos con domicilio en Tina.

La cuestión es simple: desde que somos chicos, en nombre de la búsqueda del sentimiento de pertenencia, de la identificación y bla bla bla nos enseñan que uno es "x" y que todo aquello que no se parece a uno, todo lo distinto, es "y". Hasta ahí no habría problemas. El segundo paso insiste con la pertenencia pero le agrega la cosa de la estima, de la autoestima, del qué sé yo. De que yo y los que se parecen a mí somos mejores que el otro, que los demás, que los de enfrente. Si te tocó nacer del lobo, el pincha es lo menos; si te mandaron a Bachiller, Comercial es lo peor, y adentro mismo de la orientación, si ibas al B pensabas que los del A eran unos mojigatos.

Fíjese qué dato: el Director de Maíz y yo fuimos al mismo colegio: él al A, yo al B. Ya en la infancia la institución separa las aguas, las divide según las normas de estilo de la época. A él lo mandaron al curso de los prolijos, a mí al de los desordenados, al de los sin método. Por eso, aunque siempre nos tuvimos cariño, nos miramos desde lejos. Yo cursé la Escuela Secundaria en Argen, él en Tina, las aulas quedaban una frente a la otra. Claro, esas son cosas de chicos.

Lagrieta era un boliche

Hoy es distinto: por fin Argen y Tina están divididas por temas importantes y no por la pavada. Eso pasa cuando la política aparece como algo serio y respetable. Mientras tanto la gente se asusta, se asombra, queda boquiabierto por



Las mujeres que vivimos en Argen no podemos salir con tipos con domicilio en Tina. Porque un tipo que está orgulloso de vivir en Tina piensa todo lo contrario a lo que las mujeres de Argen queremos, esperamos y deseamos para este mundo.



ver la grieta cada vez más profunda entre Argen y Tina, sin embargo desde la cuna misma nos machacan con la cosa de pertenecer y de que yo soy en tanto soy distinto al otro, al de enfrente.

La vuelta de la discusión política a la esfera de lo cotidiano, la discusión entre el montón, favoreció el ámbito de debate, para un lado y para el otro. Y cuando el debate se profundiza y deja de ser que si Boca o River, empezamos a discutir sobre lo que nos importa, lo que somos, lo que esperamos. Y ahí sí, al piso las caretas. Quedaste transparente y te la tenés que bancar. Ese es el punto álgido por el cual las mujeres que vivimos en Argen no podemos salir con tipos con domicilio en Tina. Porque un tipo que está orgulloso de vivir en Tina piensa todo lo contrario a lo que las mujeres de Ar-

gen queremos, esperamos y deseamos para este mundo.

Adiós para siempre

No me pasa sólo a mí. Nos pasa a todas. Una vez salí con un argentino que vivía en Uruguay, un exiliado del 2001. Nos conocimos un fin de semana que nos alojamos con amigos en su hostel. ¿Pasarla mejor? Imposible. Imaginate cuánto que al fin de semana siguiente volví. Todo indicaba que eso que estaba pasando significaría el principio de algo lindo. Pero no.

Ya en el hostel, mientras tocaba la guitarra, como para hablar de algo, como para poder decir al otro día que nos estamos conociendo, me preguntó de dónde Leo y yo (uno de los que me acompañaba la semana anterior) éramos

Ella le gritó gorila, egoísta, vendepatria. Él había cocinado para ella, para agasajarla. No saben bien por qué pero terminaron hablando de la Asignación Universal por Hijo. El postre quedó en el freezer, como la relación.

amigos. Él se sentó a tocar en un banquito, de vez en cuando se paraba para darme besos. Yo, como siempre, estaba tirada en el sillón.

-De la militancia, dije.

Los ojos le quedaron redondos como si hubiese dicho que del Cartel de Juárez.

Se sintió desencajado. Ahí mismo nos dimos cuenta de que no iba. Él ya dejó de mirarme con ternura para mirarme con ojos de que se vayan todos. Yo ya lo empecé a ver como un pelotudo. Intentamos pasarla bien, de hecho algo bien la pasamos pero ya no fue igual. El adiós para siempre llegó pronto, recuerdo el momento: se quejó de que su madre que vivía en Palermo gastaba no sé cuánta plata para llenar el tanque. Le repre- gunté qué auto tenía. Para que le cueste tanto debe ser un auto grande, pensé.

-Un Bora, respondió.

-Bueno, entonces que se joda tu vieja- dije indignada. Me salió de adentro y ahí nomás, aunque compartimos otro día, nos despedimos para siempre con los ojos y con el corazón.

A mi amiga le pasó igual. Conoció una noche por ahí a Andrés. Había sido amor a primera vista, dijo en un primer momento, pero en el segundo momento, cuando quisieron empezar a conocerse, se dijeron adiós para siempre, con la manito así, mirá. Ella le gritó gorila, egoísta, vendepatria. Él había cocinado para ella, para agasajarla. No saben bien por qué pero terminaron hablando de la Asignación Universal por Hijo. El postre quedó en el freezer, como la relación. Andrés no la volvió a llamar nunca jamás pero ella no se deprimió ¿para qué?.

Son cosas que pasan acá, en Argen. Vos que compraste casa en Tina quedate ahí, no tenés chance.